

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

STABAT MATER.

ULTIMO SPARTITO DEL MAESTRO

GIOACHINO ROSSINI. (1)

Antes de hablar de la ópera italiana, permitaseme una digresion entre mi segundo y tercer artículo; una digresion justificada por la magnitud del objeto que la produce, por una de las inspiraciones mas felices que el sentimiento y la conviccion han creado jamas, por la sublimidad de una armonia digna del divino libreto, que el inspirado sacerdote, no ya Cisne de Pésaro, ha sabido comprender en sus raptos de entusiasmo. Si, para interpretar el gran poema de los dolores de Maria en el Calvario se necesitaba el arpa del moderno David; la triste elegia de la redencion del género humano solo debia ser cantada por el corazon del músico-poeta que derramaba lágrimas al estampar la *preghiera* de la *Gazza Ladra*: para el *Stabat Mater* no podia haber mas que un *Rossini*.

Rossini no ha hecho traicion á su conciencia: despues de mil y mil triunfos obtenidos en la escena lírica, ha penetrado en el sagrado recinto de la melodía celestial, en esa otra escena de fé, de contriccion, de heroismo, que dió á *Mozart* la mas bella y fragante flor de su corona artística: *Rossini* ha escrito el *Stabat Mater*, y este su último *spartito* constituye tambien su ver-

dadera gloria. Si mis palabras pudiesen llegar á la altura en que este genio predilecto se ha colocado; si el gigante escuchase la débil voz del humilde pigmeo, yo le diria: «Cesa ya; cuelga tu lira, porque en vano intentarás sacar de ella sonidos mas dulces y sentidos; en vano se agitarán tus dedos en sus sonoras cuerdas para producir aves mas lastimeros, suspiros mas desgarradores: conseguiste subir á la cumbre de Sion, y al estender su poderosa voz por la llanura, los hombres enmudecieron y se regocijaron los ángeles con tus cánticos de dolor.»

Abiertas tenemos las brillantes páginas de esa particion escrita para cuatro voces y coro, y vamos á examinarla, no con la detencion que ella merece, pues esto exigiria un trabajo propio de una obra analítica, sino con la que permite un artículo de periódico.

Considerada la obra en conjunto, y no teniendo en cuenta el sublime argumento que la ha inspirado, es la ópera mas completa de su autor: ninguna sombra oscurece la magestuosa espresion del triste pensamiento que en ella predomina; ni el mas leve furor del alma apasionada logra profanar con su mundano grito aquel misterioso, profundo y maternal dolor de una virgen, que al pié del instrumento de la redencion, salvador para todos, cruel para ella, llora lágrimas amargas, cuyo raudal no detiene humano poder. Todo en ella es grave, patético, angustioso, y en ninguna de sus composiciones ha conseguido el maestro de la melodía moderna original alcanzar tanta perfeccion de sentimiento, de reciprocidad entre la música y las palabras. Los tonos difíciles, pero cuya sola vibracion dispone el ánimo al abatimiento y al llanto, se suceden en el gran oratorio del *Stabat Mater*, con la gradacion

(1) El señor Boix ha adquirido en Paris la propiedad de esta obra completa para todo instrumental y voces, y nadie puede ponerla en ejecucion en España sin su consentimiento, con arreglo á las leyes vigentes sobre la materia.

progresiva que solo el consumado estudio filosófico de la música puede enseñar, y los combinados efectos de las voces transportan á los oyentes hasta el enagenamiento aflictivo y desesperado que comunican al alma, en medio de lóbrega noche, los recuerdos del único bien perdido. Así vemos que el compositor prepara el alma á la meditacion desde las mas graves entonaciones, para derramar en los corazones corrompidos el dulce bálsamo de la esperanza: así, en el magnífico y doloroso *O quam tristis et afflicta*, gime con la madre de Dios la orquesta entera; así en el *Quis est homo qui non fletet*, lloran efectivamente las dos voces al espresar dolientes la compasion de que la madre de Dios es triste objeto: así, tambien al atacar el cuarteto las consoladoras palabras del *Sancta Mater istud agas*, revela á los humanos el inefable misterio de la redencion, misterio que en el mandato que á sí misma se impone la conciencia, cuando esclama, *Fac ut portem Christe mortem*, se convierte en aquella dulce realidad que abre á los arrepentidos las puertas del Paraíso.

Sin pretenderlo, y guiados únicamente por la sensación que en nuestra alma escita el examen contemplativo de los diez trozos ó piezas concertantes que componen tan acabada obra, hemos indicado su principal mérito, el mérito filosófico de sus sonidos, combinados con la inesplicable y maestra imitacion de la salmodia hebrea de instrumental. Ocupémonos ahora, sin perder de vista esta mira intrínseca de la partitura, cuyo origen está consignado en la poesia del divino argumento, del mérito artístico, de la composicion musical de ella, como produccion armónica destinada á halagar el oído y el corazón.

El órden admirable con que en el *Stabat Mater* se encuentran enlazados los tonos; la eleccion de estos; el cuidado con que su autor ha huido de los temas que le son mas favoritos; el uso general de *semi-breves* y de otras notas largas, que constituyen el verdadero colorido del canto de órgano, y la presencia magestuosa y dominante del bajo continuo, dan sobradamente á entender que el arte y el talento han disputado al entusiasmo el honor y prez de la victoria conseguida. Necesario seria, para que los no inteligentes llegasen á comprender nuestras palabras, y para que todos los profesores las creyesen, que estos pudieran compararlas con las ideas producidas por el estudio de la particion, y que aquellos escuchasen las innumerables bellezas que esta encierra: para los primeros, pues, inútil será cuanto vamos á añadir;

no así para los segundos, y entiéndase que tratándose de principios, no somos dueños de colocar los de la música al alcance de los que no la han saludado, y que, aunque á nuestro pesar, nos vemos obligados á espliarnos técnicamente.

Dá principio el oratorio sacro con un *andantino moderato*, de ciento treinta y dos corcheas del metrónomo de Maelzel, escrito en *Sol menor*: juegan en él todas las voces los tres primeros versículos del *Stabat* anunciando con encontradas pero sencillas frases la vasta escena de amargura que en breve va á desplegarse á los ojos del pueblo. Nada mas natural; nada mas tierno que esta esposicion: con efecto ¿qué dicen aquellos tres versículos? ¿No esplican simplemente la presencia de una madre alligida llorando al pié de la cruz? Pues hé ahí lo que el músico ha sabido interpretar en la *Introduccion*; la narracion del poeta, el grito sublime del profeta inspirado que dice á los mortales: *esta es la historia que os presento, escuchad*. Por eso mismo es corta esta *introduccion*; por eso la separa el grande artista con lógico tacto del *Cujus animam gementem*, *Aria* patética á la cual dan misterioso realcé el *allegro maestoso*, el tono dulce y amoroso de *Lá bemol*, y los pronunciados y vibrantes acentos de la voz de *tenor* que la entonan. En esta aria comienza la pasion de Maria: el *duo* de dos tiples que la sigue es el anatema del eterno contra los duros de corazón; el luto de las mugeres piadosas de la deicida Judea: el maestro lo ingiere en un *Largo* del ruidoso *Mi mayor*, para pasar sin detenerse á un espresivo *allegretto en Lá*, que termina con la pasion del Salvador el gran pensamiento de la redencion humana, en medio de las palabras *dum emittit spiritum*.

¿Qué falta ya el martirio de la madre dolorosa? ¿No está por ventura satisfecha la maldad de los hombres? Si; pero los hombres presagian por boca del salmista que aquella horrible pasion les abre las puertas de la celestial Jerusalem, y para merecer tanta felicidad esclaman: *Eja mater, fons amoris*. Imposible parece, si se meditan con recogimiento los versos latinos que completan esta brillante tansicion, que la mente llegue á concebir una armonia digna de su elevado asunto: la tristeza cuadraria mal á unas palabras tan llenas de unción y de consuelo, y no hay instrumento que traduzca fielmente la inesplicable situacion de una alma vacilante entre el dolor y la alegria: solo la voz humana, impulsada por el sentimiento mas profundo, por la mas ardiente fé, puede formar sonidos, que nos den una imperfecta idea de los que sin duda entonaron los áu-

geles, al recibir la nueva del triunfo de la gracia sobre el pecado. El célebre cantor italiano hubo de prever los obstáculos con que tenía que luchar y la convicción con que escribía su obra inmortal le inspiró un *recitado y coro*, que igual no tiene; pero cuya ejecución ofrece dificultades de primer orden. No hay en él armonía instrumental; no hay una sola reminiscencia mundana: el *recitado* es la melodía pura de los tiempos del cristianismo, el cántico sublime y contrito que el genio de la meditación reveló al gran poeta *Chateaubriand*; el *coro* es el rumor del pueblo hebreo, cuando vió asombrado á su capitán *Moisés* conversando con el Señor de las naciones en la cumbre del Sinaí, el asombro de los discípulos del *Enviado* cuando en *Emaus* le admiraron libre y superior á la muerte.

Desde aquí se convierten los dolores de Maria en un manantial inagotable de esperanzas: sus llagas no se han cicatrizado, pero el mundo cristiano la acata con entusiasmo, nombrándola su medianera celestial: tal es el espíritu que ha dictado el famoso *Cuarteto de Sancta mater*, la graciosa *Cacatina* *Fac ut portem* y el *Aria y coro Inflamatus et accensus*, en que *Rossini* se escedió á sí mismo.

Aquí descansó el artista antes de emprender las dos partes principales de su oratorio, hablamos del *cuarteto* en *Sol menor* y del *coro final* á cuatro voces. En el primero, última petición del hombre arrepentido á la madre del dolor, se notan desde luego las nuevas fuerzas con que el músico se preparó á emprenderlo: las palabras *Quando corpus morietur*, es la súplica del corazón contrito y humillado, que al pié del árbol de la vida se despide de su amada con la seguridad de adorarla en la eternidad, súplica que hasta el cielo sube, entre el incienso que difunde la moribunda armonía del elocuente *Amen*, pronunciado con todo el aliento de la gratitud, con todo el brio de la gracia.

Mas fácil es hacer sentir las bellezas del *Stabat Mater* de *Rossini* por medio de una ejecución, en que tomen parte grandes artistas, que expresarlas en un escrito. Con el único objeto de indicárlas, ya que otra cosa no alcancemos, hemos dado al presente un giro, que no es comun entre los escritores, cuando analizan una obra de su género: y sin embargo estamos persuadidos de que este giro no solo es aplicable al examen de todas las óperas y demas piezas que para canto se escriben, sino que es el único propio para que el lector que las conoce forme alguna idea de ellas: porque bien puede una música ser buena, sin que haya la me-

nor analogía entre ella y las palabras que pretende expresar, en cuyo caso el compositor solo habrá hecho un trabajo á medias. Ciertó es que en la acertada mediana ó mala ejecución de una ópera encuentra el crítico larga materia para sus encomios ó censuras, y esto le dispensa de estudiar el fondo de la obra, el pensamiento del autor. Privados nosotros de este recurso, hemos querido antes de escribir consultar las páginas del *Stabat Mater*, y si se nos pregunta cual es el medio de obtener su perfecta ejecución, diremos con franqueza que no faltan tenores ni bajos en Europa, capaces de interpretar sus magníficos períodos: en cuanto á *Sopranos...* al escribir esta palabra se entristece nuestra alma con el recuerdo de la *Malibran Garcia*.

J. M. DE ANDUEZA.

BIOGRAFIA.

BELMONTE.

A pesar de haber florecido Luis de Belmonte en los tiempos de Lope de Vega, no mereció á este panegirista poco circunspecto por cierto, de cuantos en su edad cultivaban las musas, el mas ligero recuerdo en su Laurel de Apolo. Montalvan sin embargo, dice en su Para todos, que Belmonte «habia continuado por muchos años á escribir las comedias y el acertarlas, que en él todo era uno, siendo en las veras heroico, y en las burlas sazoadísimo.» Y D. Nicolas Antonio en su Biblioteca dice hablando de él: *Comædiarum poeta, vel eo tempore audiebatur in Theatris, quod sub Lupo Vega et aliis hispana comædia omnes alias omnium gentium omnique ætatis provocabat, idem credo cum eo qui inscripsit:*

Hazañas de D. Garcia Hurtado de Mendoza: 1622 in 4.º

D. Gerónimo Caner en el vejámen que dió siendo secretario de la Academia, habla tambien de este poeta dramático en los términos siguientes:

«Acercáronse á mí, envueltos en sudor y polvo, D. Antonio Martinez y Luis de Belmonte. Hizome novedad el vellos juntos, y D. Antonio Martinez me sacó desta duda con esta redondilla:

«Con esa duda me enfadas:

«¿Quién el vernos estrañó?

«Porque siempre hago yo

«Con Belmonte las jornadas.»

«Traía Luis de Belmonte unos calzones muy largos, que casi le llegaban á los tobillos, y díjole que acortase de calzones, porque no le embarazasen al manejo de las armas. Y él me respondió: Es un majadero, y no lo entiende; nada llevo tan en favor de la batalla como los calzones largos, y sino échelo de ver por esta redondilla:

«Confiado en mis calzones
«Me animo mas y me atrevo,
«Que para esta guerra llevo
«Un tercio mas de Walones.»

Estas son todas las noticias que he podido adquirir acerca de este poeta, habiendo sido inútiles cuantas pesquisas he hecho hasta aquí para averiguar su edad, su patria y su profesion.

El público acaba de celebrar con entusiasmo su comedia de *El Diablo Predicador*, puesta en escena en los teatros de esta corte, con repeticion no hace muchos meses; y celebraria otras suyas igualmente, si alguna mano diestra las despojase de todo aquello que repugna el gusto del día, es decir, que las refundiese con tino é inteligencia, porque en todas las profanas se nota generalmente la buena disposicion de la fábula, y la facilidad de la versificacion, en medio de las hipérboles y otros resabios del mal gusto de su tiempo que reinan en ellas.

Hé aquí como refiere *Belisardo*, en la comedia *El Principe Villano*, la lucha que sostuvo con una fiera:

Salia de mi aldea
á pisar de ese monte la librea,
guarnecida de blancos pasamanos,
sin mas arco ni flechas que mis manos,
cuando veo, por rejas de un lentisco,
bajar un oso hambriento de ese risco,
que causando temores,
furias escupe, si vomita horrores.

Mírome y denodado
pasos formó al principio de alentado:
á esperarle valiente á un llano subo;
mas, cerca de mi vista, se detuvo,
como quien dice: ya me pesa el verte,
pues has de ser la causa de mi muerte.

De seguirme hace alarde,
mas que de valeroso, de cobarde;
y al desear mis brazos su fiereza,
veo que embiste, humilde la cabeza,
diciendo en un rugido,
solo voy á vencer en ser vencido.

Brazo á brazo los dos luchamos fuertes,
siendo de entrambos los amagos muertes;
mas lo que admiré altivo
fué, que habiendole muerto, estaba vivo,

porque tan cerca de mi boca daba,
que de mi propio aliento se animaba;
y de esta suerte, con valor incierto,
sin duda peleó despues de muerto.

Entre sangre espumosa,
ese teatro de jazmin y rosa
ocupa, á cuya falda
carmin dibuja en campo de esmeralda.

Esto, señora, ha sido
lo que en el breve espacio ha sucedido;
y todo, en dichas tantas,
ofrezco por mas timbre á aqueas plantas.

En esta misma comedia trae, muy á proposito, el siguiente

CUENTO.

Peregil.

Robaronle á Anton Llorente su pollino; él con desvelo hizo plegarias al cielo, mas humilde que impaciente; pero viendo que el que aguarda alcanza su gusto tibio, vino á tomar por alivio consolarsé con la albarda; de manera, que imagino que fué consuelo el tenella, pues sintió menos con ella la pérdida del pollino.

Así aplicando en tu calma el cuento, vengo á sacar, que te alivias con mirar la pérdida de tu alma.

Escribió Belmonte varias comedias, no solo con Martinez, á lo cual hace alusion este en la copla antes citada, diciendo que hacia siempre con Belmonte las jornadas, sino tambien con otros poetas dramáticos de su tiempo. En la de *El mejor amigo el muerto*, le tocó escribir la primera jornada; á Rojas la segunda; y á Calderon la tercera. La de *A Hamete de Toledo*, burlesca, la escribió, como algunas otras, en compañía de Martinez,

El número total de las composiciones dramáticas de Belmonte, y cuya mayor parte he visto, asciende á veinte y cuatro, que son: *El acierto en el engaño*; *El Afanador de Utrera*; *Amor y honor*; *Casarse sin hablarse*; *El Conde de fuentes en Lisboa*; *Darles con la entretenida*; *El Desposado por fuerza*; *El Diablo Predicador*; *En riesgos luce el amor*; *Fiar de Dios*; *Gran Jorge Castrioto*; *El Hamete de Toledo*; *Las hazañas de don Garcia Hurtado de Mendoza*; *El Hortelano de Tordesillas*; *El legado Martir*; *El mejor amigo el muerto*; *El Principe Escandarbey*; *El robador de su honra*; *San Bruno*; *San Pe-*

dro; *Sancha la Bermeja*; *El satisfecho*; *Los trabajos de Ulises y los tres señores del mundo*.

G. E.

REVISTA DE LOS TEATROS

En la noche del 14 se estrenó en el teatro del Príncipe un drama titulado *Yo primero y siempre yo*, su autor Don Juan Eugenio Hartzenbusch. No nos atrevemos á analizar punto por punto una producción no tan cabal y perfecta como todas las que preceden de tan eminente dramático. El asunto que ha elegido nos parece un tanto inverosímil y mas propio para la narración que para la escena, prestándose de consiguiente mas á la lectura que á la representación; así es que si algun mal efecto puede producir esta, lo desvanece completamente aquella.

Muchos son los obstáculos con que há tenido que combatir el señor Hartzenbusch para llegar al desenlace de su drama; difícil era vencerlos todos; y de aquí lo largo de la esposición, lo violento de alguna escena, como la del final del segundo acto, y la obscuridad que reina en el desarrollo del plan. La embozada conducta de Luciano, al ejecutar sus maquiavélicos planes, llevada al extremo, daña sobremanera al interés del drama. No hay quien entienda ni quien sospeche hasta muy tarde que Luciano quiere á todo trance separarse de su esposa Rosalia: para que delinea introduce en su casa á Isidoro: al ver que este dedica su amor á Mariana, pupila suya, trata de enviarla al convento de las Salesas; mas este medio es insuficiente: Isidoro jura á su amigo y protector que nunca ha de faltar á las exigencias de la amistad y de la gratitud, y el mal esposo ya no encuentra otro medio de alejarse de su consorte que el de enviarla con Mariana á las Salesas: Rosalia se niega resueltamente á obedecer á Luciano: éste la pide la medicina que suele tomar: se la sirve aquella: Luciano se envenena: recaen las sospechas sobre su esposa, ahijada del rey don Fernando el VI: de acuerdo con el soberano prepara Luciano la fuga de Rosalia: así conseguirá al fin desembarazarse de ella; pero Luciano es somnábulo, y él mismo se vende, revelando sus infernales tramas: viéndose descubierto se dispara un pistoletazo. Rosalia era inocente: Luciano quien habia trasladado el veneno de un cristal á otro cristal. Este es el drama en esqueleto.

Si este asunto se hubiera encomendado á un autor de menos nota que Hartzenbusch, no creemos que hubiera salido airoso de su empresa: si lo hubieran desempeñado actores de menos mérito que la Matilde Diez, la Teodora Lamadrid y Julian Romea, difícilmente hubiera llegado á salvamento. Romea sobre todo estuvo felicísimo: papeles desempeñados con tanta maestría sostendrán y aumentarán indudablemente la reputación que ha sabido adquirirse en el de Carlos II, el Campanero de san Pablo, en Gloucester y otros mas.

La versificación del drama es asombrosa no podemos resistir al vivo deseo de dar una muestra á nuestros lectores: embarazoso es elegir entre tanta belleza: abrimos pues el drama al acaso; y en la escena tercera del últimos acto leemos las siguientes redondillas en boca de Rosalia;

Esta infeliz, hoy odiosa
al mundo, tuvo al nacer
cuanto pudo apetecer
la muger mas ambiciosa

Mas de funesto vaiven
nadie en la tierra se libra,
porque al fin siempre equilibra
la suerte el mal con el bien.

Yo para mi perdición
Para mi oprobio y afrenta,
recibí un alma sedienta
de goces del corazón;

Y en esa frívola corte
que enamora por oficio,
que tiene por nada el vicio
y el vil interés por norte,

De cuantos amor postró
á mis pies, ninguno ví
que me quisiera por mí,
que sintiera como yo.

Pero no es gran maravilla
pues ¿quién sospechára, quién,
que hoy empolvada la sien,
vistiendo bata y cotilla

Pudiera haber ni una sola
castellana palaciega
que supiere amar tan ciega
como auna antigua española?

Muda el tiempo las naciones,
varían los personajes
y lo mismo que los trages
se mudan los corazones.

De esta ley se exceptuó
el mío para su daño,
y vióse en un mundo extraño,
y el mundo le atropelló,
cual flor que vino á brotar
en vereda pasajera,
donde solo haber debiera
pedernales que pisar.

Como escrito es intachable el drama del señor Hartzenbusch. Aunque el público estuvo frío durante la representación se aplaudió bastante al final, si bien no fué llamado el autor á las tablas. Otros críticos analizarán con mas madurez esta obra, en que á pesar de todo vemos nosotros mas bellezas que defectos; es verdad que al hablar del señor Hartzenbusch sostendremos siempre que tenemos por imposible que salga de su pluma una cosa mala: acaso haya algo de superstición en esta idea, pero estamos firmemente persuadidos de que nunca habrá causas que la destruyan.

Poco efecto hicieron en el público las tres decoraciones que se estrenaron. No obstante la última es buena: está bien entendida la que representa el monasterio del Escorial visto desde la silla de Felipe II: tenemos por muy inferior la que representa la galeria de convalecientes: en ella ni hay verdad, ni perspectiva.

A. F. DEL RIO.

AUNQUE MAL CORRESPONDIDO,
EL AMOR SIEMPRE ES AMOR.

III.

NUEVAS ESPERANZAS.

Es la hora de la siesta:
sopla el céfiro halagüeño;
y en breve á dejarnos va
la luz que en el universo
derrama el rey de los astros,
á los antípodas nuestros
el letargo á sacudir
en que les sumerge el sueño.

Hermosísimos paisajes
del horizonte á lo lejos
se miran, cuyos colores
reflejan en los diversos
bultos, de facies distintas,
que vaporosos, aéreos,
forman las nubes que vagan,
á los ojos ofreciendo
súbitas transformaciones,
que desaparecen luego.

A la entrada de Simancas
se ve, entre hermosos cerezos
con balcón y dos ventanas,
una casa, cuyo dueño,
aunque ilustre y poderoso,
es inconstante en extremo.
En la ostentación criado,
y endurecido su pecho
en las lides, si se rinde
á la hermosura, altanero

la vilipendia despues
que logra su vil despo.

En esta casa una hermosa
lamenta con desconsuelo
su preciosa libertad,
que se trocó en cautiverio.
Hermosísimos sus ojos
son, y rasgados y negros:
hermosísima es su faz;
su tallo garboso; enhiesto;
rojos sus labios; su boca
pequeña; blanco su pecho;
blancos sus redondos brazos,
que á torno parecen hechos...
Es, en fin, de la beldad
el trasunto mas perfecto.

Damas y pages la sirven;
y entre dueñas y escuderos,
respirar consigue apenas;
que en su implacable tormento
la soledad apetece,
mas no la logra su anhelo.
Que si suspira, si tose,
si habla, si se mueve, luego
hacia ella van importunos,
y la cercan, é indiscretos
la aconsejan y fastidian,
y la interrogan, fingiendo
interés, fidelidad,
puro y acendrado afecto:—
«¿Nos llamabais? ¿Qué ordenais?»
Siempre triste...! Dad al viento
vuestras cuitas, que olvidarlas
es el único remedio.—
Como si aliviar pudieran
tan importunos consejos
los martirios que padece
la que fiel ama con zelos.

Y así, importunada, triste,
no sale, que todo, menos
salir, el que allí la tiene
la permite; y mujaderos
la velan, á su albedrío
audaces poniendo freno.

Asomada está al balcón,
fijos en el firmamento
los ojos bellos, que á alguno
parecerian luceros.
Suspira, y de cuando en cuando
se muestra el dolor en ellos,
si el llanto no, pues la priva
de llorar su duelo acerbo.

A la sazón los criados
ausentes del aposento
donde víctima es la hermosa
del amor y de los zelos,
platican en la cocina,
de endriagos y de espectros
necias consejas contando,
que de memoria aprendieron
cuando eran aun rapaces
de los fanáticos viejos.—

«¡Oh amor tirano!—la bella esclama.—¿Por qué severo desdenas á quien por tí su honor y su dicha á un tiempo sacrificó, delirante tus engaños bendiciendo? ¡Oh amor, amor...! ¡E insensible escucharás mis lamentos, te reírás de mi infortunio, te burlarás de mis ruegos!»—

Languida la vista tiende por el campo, y cada objeto, cada flor, cada avecilla que vé velar, mil recuerdos alegres de su niñez cautivan su pensamiento. Contando está en su memoria aquellos días serenos en que al lado de sus padres disfrutó, tranquilo el pecho, y sin conocer del mundo las cábales y tormentos, mil dichas, que ya volaron con sus infantiles juegos.

Tan importunas memorias sus cuitas van acreciendo; mas á interrumpirlas llega, sobre un corcel caballero, un hombre, que á la ligera está vestido, aunque apuesto. Dos hermosísimas plumas adorno dan al sombrero, y negras sus armas son, como su vestido es negro. Demuestra que es esforzado, como en gobernar es diestro el caballo, que brioso viene corvetas haciendo.

En frente está del balcón; y en él á la hermosa viendo, como tocado del rayo se le comprime el aliento, y cuasi sin advertirlo al brido tira del freno. Mira á la bella; se turba; va á hablarla, y al mismo tiempo le interrumpie ella, exclamando:—
«¡Santo Dios, qué es lo veo!»
«¡Mauricio!»

—¿Que oigo? ¡Leonor...!

¡Eres Leonor!

—Sí.

—¿Te encuentro por fin! Mas ¿cómo...?

—¿Y mis padres...?

¿Callas?

—¿Mis padres...? ¡Han muerto!—

Y con ella en tiera dá un parasismo violento.

Corre hácia la puerta al punto el hombre; y un escudero quiere impedirle la entrada;

pero ¿quién será tan necio que se le ponga delante al ver su iracundo ceño? Libre el paso ya le deja el opositor, que es viejo y endeble para estorbar del paladin el intento.

A las voces, damas, pages, y los otros escuderos acuden; mas él osado sigue, sin curarse de ellos.—
«¿A dónde vais?—le preguntan.—
«¡Atras! Sabed que tenemos orden de no permitir la entrada á ninguno.»— «Presto enseñadme donde está Leonor»—dice.— «No podemos»—responden.— «¿Como...! Enseñad su alcoba, ó viven los Cielos que ni uno deje con vida»—grita, la espada esgrimiendo.

Y ellos, que cobardes son, unos porque ya son viejos, y otros porque aun son rapaces, temblando todos de miedo, sin mas replicar le guían de Leonor al aposento.

Entran; y ya del desmayo habia la hermosa vuelto. Al ver á Mauricio, corre hácia él, los brazos abiertos, y se abrazan, y abismados quedan los dos en momento.
«¡Leonor! ¡Leonor!»— él esclama.
«¡Mauricio! ¿Eres tú? ¿y te vuelvo á ver?»— pregunta la bella;— y lloran, y quizá el duelo mitigar logran llorando, sino lloran de contento.

«Retiraos al instante,»— dice con adusto ceño.—
«¿No lo entendisteis?—Señor!»—
«Retiraos, que en secreto ahora con esta dama, pues me importa, hablar deseo.»—
«No es posible,»—le replican—
«no es posible, caballero, que nosotros...!»—Vil canalla! ¡Salid pronto, ó por el Cielo...—
Y al ver que la espada empuña con grande enojo, escuderos, damas y pages se van temblando todos de miedo, unos porque aun son rapaces, y otros porque ya son viejos;

Cierra la puerta tras sí Mauricio, y dice á Leonor:—
«Mirame ya junto á tí.
—¡Hermano!

—Hermana!

—¡Ay de mí!
¡Cuánto ha sido mi dolor!

A cumplirse un año va
que por muerta te lloré,
y maldije, y blasfemé...
pero contento estoy ya,
hermana, pues te encontré.

Cuando mis padres murieron...
—¡Ay!

—¡Cuánto por ti sufrieron!

—¡Sin perdonarme! ¡Buen Dios!

—No, hermana mía. Los dos

al morir te bendigieron.

—¡Infeliz!

—Desesperado
á Navarra me parti;
y en la guerra ejercitado
desde entonces, adquirí
renombre de gran soldado.

Noble soy ya, y caballero,
que el monarca, justiciero
premio ha dado á mis servicios,
y, entre muchos beneficios,
cinóme él mismo este acero.

—¿No te alegras? Tanto honor
adquirí por mi valor.

—¡Honor!

—Hermana!

—¡Cuitada!
—¿Estás Leonor deshonrada?

—¡Cielos!

—Habla sin temor.

—¿Por qué tan ingrata fuiste

que de tus lares huiste?

—¿Quién á escaparte te indujo?

—Un hombre que me sedujo,
y despues...

—¿Y ese hombre existe?

—Sí; mas me tiene en olvido,

y á otra muger unido.

—¿Suerte acerba!

—¿Quién?

—El conde de Minerva,
don Poncio.

—¿Qué es lo que he oído..?

—¡Ah..! ¡Ya estoy de mas aquí..!

Voy. O me mata el villano,

ó te vengaré.

—¡Ay de mí!

—¡Atiende..! ¡Mauricio..! ¡Hermano..!

—¡Cuán desdichada nací!

(Concluirá.)

MADRID 17 DE ABRIL.

Sabemos que el señor Boix está imprimiendo para repartir á los suscritores de la *Revista de Teatros*, con arreglo á la ofer-

IMPRENTA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.

ta que les ha hecho en su último número, las cuatro producciones siguientes: *Maria Lescombat*, *En el pecado va la penitencia*, *El duque de Olana y el marqués de Montemar*, traducidas á toda ley por buenos literatos.

De Sevilla nos dicen con fecha del 11 que el actor don José Valero, se iba á encargar del difícil papel del *Loco*, en la representación de la pieza sentimental intitulada el *Delirio*, que la empresa de aquel teatro estaba preparando.

Tambien de Cádiz nos comunican que en la ejecucion de la opera de Donizzetti *Gemma de Vergy*, mereció singulares muestras de aprobacion el señor Barili, por haber sustituido al *rondó final* de dicha ópera la famosa Cavatina de la *Nina Pazza per amore*, la cual cantó con un aplomo, entonacion y gusto sorprendentes.

Ayer se puso en escena el drama de Zorri-lla intitulado *Los dos Vireyes* habiéndose encargado de la parte principal el señor Latorre.

En el *Principe* se ha representado la comedia *Yo primero y siempre yo*, de la cual nos ocupamos en otro lugar: nada ha dejado que desear su ejecucion por parte de todos los que hicieron papel en ella.

Sabemos que en Barcelona está haciendo furor la *Compañía Gato-hispana* de baile con sus pasos y cabriolas. Mr. David y la señora Casanova han arrebatado al público con el *Gran paso del Mogol*, obteniendo asimismo universales aplausos en el *Gran Padedú* Mr. Emilio y Madama Elisa.

Mr. Lomby, director y co-empresario del teatro de la Reina de Lóndres, ha ajustado para que formen parte de la compañía italiana que ha de trabajar en él durante la temporada presente al señor Poggi y á la señora Poggi-Frezzolina: al principio solo se trató de tres meses en la escritura, pero parece que nuevas proposiciones han vencido la repugnancia que estos artistas habian manifestado de pasar el invierno bajo un cielo tan sombrío como el de la capital de Inglaterra.

El maestro Donizzetti acaba de escribir una nueva ópera destinada á la apertura del teatro de *Porta-Carinzia* que debió verificarse el dia 15 del corriente. Linda es el título de este *Spartito* segun aseguran, el mejor de su autor.